

U n ámbito como el de la gestión cultural, no excesivamente antiguo y que se ha tenido que ir conformando casi en la práctica diaria, necesita tener referentes que lo iluminen. No podemos decir que la gestión cultural haya nacido ayer, sin embargo en nuestro país eclosiona con la democracia y es hija suya en gran medida. Sin las libertades la gestión cultural no hubiera sido o hubiera sido otra cosa muy distinta y probablemente más gris. En ese contexto habría que pensar también en las personas, en quienes comenzaron a pensar en clave de gestores, a reflexionar sobre el trabajo que hacían. Hombres y mujeres que observaban su quehacer y dirigían su mirada a otros territorios, otros espacios, otras experiencias con el afán de dar sentido a esta profesión en aquellos momentos emergente. Y una de esas personas era Eduard Delgado. Un antropólogo de amplia y sólida formación, políglota experimentado y de mentalidad abierta. Eduard fue un animador de la profesión, un pensador en el sentido más clásico, en el sentido de alumbrar ideas y conceptos. Para muchos, en aquel tiempo jóvenes, acceder a Eduard, poder hablar con él, escucharlo suponía tener acceso a claves, a caminos, a interrogantes creativas que enriquecían nuestra profesión y abrían nuestra mente a nuevas perspectivas. Todo hubiera sido distinto sin Eduard, era de esa clase de hombres que marcaban y lo hacía de forma amable, tolerante y sencilla. Ahora se cumplen diez años de su ausencia, demasiado pronto para lo mucho que aun le restaba por darnos y por vivir. *Periférica* ya en su día rindió un humilde homenaje a su memoria. Hoy, diez años después, volvemos a rememorar su figura a través de un pequeño fragmento de su obra. Hemos recurrido a un texto de año 1991 titulado «Ciudad y espacio cultural». A pesar del tiempo transcurrido opinamos que el artículo mantiene su pulso y dice cosas que no han perdido vigencia. Igualmente creímos que hablar de cultura y ciudad era de lo que mejor hacía Eduard, en esencia un convencido municipalista, un creyente de la necesidad de referenciar la acción cultural al territorio. Creemos que es una buena oportunidad de releer a alguien que decía muchas cosas y todas interesantes. Queremos agradecer a su hijo Nicolau la gentileza de autorizarnos esta publicación, su cooperación y generosidad nos permiten este homenaje a quien supuso mucho en el mundo de la gestión cultural en nuestro país. Igualmente un agradecimiento sincero al amigo Eduard Miralles que ejerció de intermediario generoso para nuestra revista. Esperamos que la lectura de este texto acerque un poco a Eduard a aquellos que por edad no tuvieron el privilegio de conocerlo.